

MI 26 DE ABRIL DE 1974

———— Manuel Pecellín Lancharro

EL 26 de abril de 1974, tras las emocionantes noticias que nos llegaban desde Portugal, salí hacia Lisboa con un grupo de amigos. Pertenecíamos a ZYX/HOAC, organizaciones a través de las cuales manteníamos estrechos contactos con militantes del país comprometidos en la sublevación.

. Nos ilusionaba cuanto allí estaba sucediendo, aunque tampoco es que nos llegasen noticias con mucha precisión. Por otro lado, íbamos con el iluso espíritu de contribuir de alguna forma al movimiento revolucionario. Durante el camino, paramos un par de veces en la carretera, para desayuno y repostaje. Al ver nuestra matrícula española, los paisanos se dirigían a nosotros con una mezcla de afecto y orgullo, apostrofándonos entre sonrisas cómplices: “*A ver cuándo vosotros...*”. Canturreábamos el “*Grândola, vila morena*” de José Alfonso mientras conducíamos.

Cincuenta años después, evoco las tres sensaciones que más llegarían a emocionarme aquellas jornadas. Por un lado, la serenidad de los comprometidos con la insurrección, que hizo posible, quizás por vez primera en la historia, rebelarse contra el Poder imponiendo los claveles a las armas. También, el convencimiento que los responsables transmitían del triunfo ineludible y, finalmente, el emocionante canto de *La Internacional* al comienzo de una asamblea con participación de muchos centenares de personas.

Días después, volveríamos a Badajoz convencidos de que, una vez más, los portugueses nos habían dado una lección histórica.